



Comentario bibliográfico

Chiararamonte, José Carlos y Klein, Herbert S. (Compiladores): *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017.

Nicolás Andrés De Rosa

Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires

nicolasandresderosa@gmail.com

Fecha de recepción: 08/10/2018

Fecha de aprobación: 24/10/2018

Cuesta encontrar a quien niegue convencidamente que la figura de Juan Domingo Perón sea el mayor eje central de debate de la historia nacional. Mientras en el plano de los medios masivos se demuestra como un fenómeno constantemente tratado desde perspectivas de disímiles apreciaciones y rigurosidades de análisis, para la historiografía en sus diversas ramas cuenta con una sucesión de renovaciones en los abordajes e interpretaciones adoptados, la cual lleva a pensar que se trata de un objeto de estudio aún lejos de agotarse. Como parte de este proceso de renovación constante, *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover* se propone brindar una serie de artículos que, en torno a divergentes líneas de estudio, cuentan como denominador común con la utilización de la documentación disponible en la colección J. D. Perón del Archivo de la Hoover Institution, perteneciente a la Universidad de Stanford (California, Estados Unidos).

En la introducción, los coordinadores José Carlos Chiaramonte y Herbert S. Klein (eminencias académicas en temas de estudio bastante alejados de la historia del justicialismo y su líder) se encargan de presentar las características generales de esta colección, adquirida en su mayor parte por un intermediario argentino en 1989 y nutrida de sucesivas incorporaciones de documentación en 1993, 1994 y 2001. Sobre su composición, describen los autores que, de sus doce cajas de archivo, que incluyen fotografías y borradores de informes de coyuntura, “el cuerpo más relevante de la colección está compuesto por correspondencia entre Perón y sus partidarios, principalmente del período en que residió en Madrid” (p. 11). En cuanto a los aspectos formales del libro, cabe destacar por sobre todo el hecho de que algo menos de la mitad del mismo está ocupada por un anexo documental que contiene las fuentes analizadas por los autores, decisión que se agradece al permitir contemplar automáticamente y de forma completa el contenido de escritos de alto valor para cualquier interesado en los temas abordados. Esta inclusión de un anexo tan extenso, sumado a un estilo de escritura mayormente académico (con obvias variaciones entre autores) y al formato propio de las compilaciones (consistente en la presentación de artículos orientados a campos de investigación específicos), termina por delimitar la difusión de la obra, en buena medida y a contramano de la popularidad de la temática abarcada, al espacio del público especializado e interiorizado con ciertas líneas de análisis preexistentes con las cuales varios de los artículos dialogan.

El compendio se abre con un trabajo de Claudio Belini (UBA-CONICET) titulado “El problema argentino según Perón. Economía y política en el pensamiento del líder justicialista en el exilio”, probablemente la pieza del libro más orientada hacia el estudio de la figura de Perón en sí misma. La misma interrelaciona los campos de la historia política y de la historia del pensamiento económico, los cuales alejan temáticamente al autor de su prolífica obra centrada en la historia económica (mayormente, en la historia de la industria). Abarcando un abanico temporal sumamente amplio, que contempla desde la primera hasta la tercera y última presidencia de Perón pasando por su exilio, Belini expone de forma clara y ordenada cronológicamente la evolución de la relación entre el peronismo y sus ideas económicas. De esta manera, se parte de los orígenes doctrinarios en la influencia por parte del nacionalismo de la década de 1930, de FORJA, del catolicismo social y de los discípulos de Alejandro Bunge, hasta la persistencia en los intentos por aplicar políticas de inspiración análoga tres décadas después, durante la presidencia

iniciada en 1973. Para este recorrido, el autor traza como hipótesis central la falta de consistencia del peronismo para conformar un modelo teórico económico bien definido, planteando por el contrario el dominio de la política como eje articulador de su retórica y *praxis*, y de los vaivenes percibidos por estas. Belini sustenta esta idea central mayormente a partir del uso de escritos de Perón, tanto doctrinarios (incluyendo algunos de aquellos firmados bajo el seudónimo “Descartes”) como analíticos de las coyunturas que se fueron sucediendo desde su derrocamiento. La preeminencia de lo político en lo inmediato al golpe de 1955 se traduce en lo que el autor juzga como una retrospectiva “visión fantasiosa de la economía peronista” (p. 29), a partir de la cual se instaló el sentido común de que su derrocamiento se había dado para retrotraer al país a 1943, barriando con la industrialización que el peronismo había desarrollado en un contexto de gran dependencia y deuda externa. Belini explica la manera en la que, luego de los primeros años, el debate económico queda relegado en la atención de Perón frente a las vicisitudes políticas de la coyuntura y el manejo de los conflictos, tanto inherentes al movimiento justicialista como posteriormente con el gobierno radical de Illia y el gobierno de la “Revolución argentina”. En los primeros años de este último gobierno, Perón en sus escritos trataría de mostrarse a sí mismo como un líder del Tercer Mundo que buscaba unir a América Latina en su marcha ineludible hacia los socialismos nacionales. A propósito de esto último, la vaguedad que Belini adjudica a este “socialismo nacional” (que condujo a que no se formase durante dieciocho años un equipo de especialistas económicos ni formulaciones sistemáticas) y su uso deliberado con el fin de captar adhesiones de varios sectores pueden ser vistas como una cristalización de la planteada preeminencia de la esfera política. En última instancia, explica el autor, este déficit en la conformación de un modelo teórico definido llevaría a entregarle la economía a Gelbard, un empresario sin formación de economista (al igual que Miguel Miranda durante la primera presidencia peronista) que, como tal, repetiría ciertas fórmulas del peronismo original.

En el segundo artículo de la compilación, “Revolución y contrarrevolución en el peronismo de los años 60: jugar a los extremos”, Fabián Bosoer (UNTREF) analiza los manejos que desde su exilio ejercía Perón sobre las alianzas políticas con sectores radicalmente disímiles. Para este propósito el autor se vale del intercambio epistolar, disponible en el Archivo Hoover, entre el líder y diversos actores que, a pesar de ubicarse en extremos políticos opuestos, compartían ciertas características, como sus papeles inicialmente periféricos en el campo de acción del peronismo, el

objetivo en común de evitar una “normalización” de la situación argentina que implicara una prescindencia de Perón y los lugares clave que ocuparían durante los días del retorno y sus particulares internas. Los interlocutores en cuestión que se tratan en el capítulo, a partir de una notable abundancia y extensión de citas, son Rodolfo Puiggrós, Alberto Ottalagano, Miguel Ángel Iñíguez, Jorge Osinde y Rodolfo Galimberti. Es en torno a estas citas que el trabajo conformado se demuestra más bien descriptivo, respondiendo a la propia propuesta inicial explicitada por Bosoer: “No hay hipótesis concluyentes en este capítulo, pero sí conjeturas que se desprenden de la propia voz de los actores. Ellas permiten analizar el modo en que se establecen las relaciones entre política y violencia, estrategia y táctica, ‘amigo enemigo’, lealtad y traición, así como los antagonismos ideológicos entre izquierdas y derechas, contenidos —y alimentados— por el líder desde el exilio” (p. 63).

Alrededor de estos ejes y a partir de las fuentes, el autor puntualiza la incidencia de las directivas de Perón sobre diversas áreas del tablero político así como su capacidad para ejercer su influencia por sobre este amplio conjunto de actores. En este sentido se nos describe, por ejemplo, el rol que dentro de su táctica Perón concebía para las Fuerzas Armadas (dentro las cuales tenía su confianza inicialmente depositada en los cuadros intermedios y en los oficiales jóvenes) y en torno al cual delegaría instrucciones en los militares Iñíguez y Osinde. Hacia el otro extremo del espectro político, contamos con los diálogos entablados con referentes de los sectores de izquierda como Puiggrós y Galimberti, con los cuales Perón (que desde el exilio pregonaba un inevitable camino global hacia el socialismo) hace gala de su pragmatismo político, acordando en gran medida con estos en cuanto a la desconfianza por la salida electoral y postulando, en pos de congraciarse con aquellos sectores, la cuestión del “trasvasamiento generacional” para legar la conducción del movimiento. Hacia el final del artículo se nos demuestra cómo, pese al curso de la interna peronista en favor de la ortodoxia a partir de la ruptura entre el líder y la Tendencia, esta amplitud retórica no desaparecería para un Perón que dirigiría una de sus últimas cartas a Fidel Castro, texto en el cual hablaba de sí mismo y del cubano como líderes revolucionarios.

El siguiente trabajo, de la pluma del eminente Fernando Devoto, se titula sencillamente “Los intelectuales escriben a Perón. Las cartas del Archivo Hoover”. El mismo presenta un estilo notablemente distinto al artículo que lo precede: si este último abundaba en citas y se proponía esbo-

zar un panorama más bien descriptivo, Devoto en cambio hace gala más de su propio acervo intelectual y erudición metodológica que del uso de citas textuales (las cuales escasean). El resultado es uno de los puntos más destacados del libro. Luego de describir en líneas generales los rasgos de la colección del Archivo Hoover, Devoto adjudica a la misma ciertas ventajas (su dimensión, su carácter público y el estar conformada por documentos originales) que sin embargo no la eximen de ciertos problemas demandantes de un proceso de crítica externa, sobre todo en lo concerniente a la procedencia y trayectoria de estas fuentes¹. Alrededor de este marco se analizan los diálogos entre Perón y varias figuras de la escena política argentina contenidos en los intercambios epistolares, con especial hincapié en el lenguaje utilizado. La lista de personajes dispuestos en el estudio es extensa y abarca personajes disímiles en un amplio rango de derecha a izquierda: desde Marcelo Sánchez Sorondo hasta Rodolfo Puiggrós, pasando por Arturo Jauretche. Si Bosoer disponía una selección de personalidades políticas a fin de representar la polarización que caracterizaba al escenario y la habilidad de Perón para “jugar a los extremos”, Devoto en cambio no los concibe “como portavoces de un determinado segmento o grupo político, aunque a veces lo fuesen” (p. 124) sino más bien como sujetos individualizados en sus propios posicionamientos frente al líder y los demás interlocutores que con él dialogaban. Todos ellos compartían el objetivo, explicita el autor en las conclusiones, de tratar en algún modo de influir sobre el poder, aunque probablemente hubiesen reconocido la notoria dificultad del propósito.

El cuarto artículo corre a cargo de Christine Mathias, historiadora doctorada en Yale, y se titula “Populismo en espera. El camaleónico capital simbólico de Perón en el norte argentino”. En su carácter de estudio regional, este trabajo es a todas luces uno de los que más claramente delimita su campo de análisis y objetivos. Partiendo de una caracterización del peronismo como “la variante más clásica y perdurable del populismo latinoamericano” (pp. 167-168), y diferenciándose de los artículos previamente presentados que se centran en la figura y pensamiento mismo del líder o en su manejo de las relaciones políticas desde el exilio, la autora señala que su propósito es analizar la recepción popular del carisma de Perón en el norte argentino y su influencia sobre el escenario electoral. Para esto se sirve de informes del Comando

1 Por ejemplo, en las páginas 161 y 162 Devoto otorga ciertos argumentos para poner en tela de juicio la autenticidad de una carta de la colección atribuida a Jauretche.

Estratégico de Fronteras del poco tratado Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) así como también de la correspondencia y publicaciones del neurocirujano Raúl Matera “sobre las visitas que realizó a distintas provincias del norte argentino en 1964 y 1965” (p. 171). En líneas generales, dos ejes centrales atraviesan el estudio de estas fuentes del Archivo Hoover. En primer lugar, y tal vez el más evidente (teniendo en cuenta que se explicita a comienzos del artículo), el interesante fenómeno que representa el hecho de que la ausencia de Perón y la persecución de su movimiento fueran, justamente, factores que propulsaron la nostalgia por unos años dorados perdidos y la generación de un vacío disponible para ser llenado con interpretaciones diversas de lo que el peronismo representaba (desprendiéndose de aquí el “camaleónico capital simbólico” planteado en el título). A propósito de esto, contamos con la presencia de una fuerte llegada del neoperonismo a varias de las provincias norteañas (el cual, según argumenta la autora, demuestra un persistente apego al carisma de Perón pese al no acatamiento del voto en blanco), al mismo tiempo que con la emergencia de grupos guerrilleros (como el aquí abordado MRP, surgido de una alianza entre distintas organizaciones locales) en estrecha relación con la pobreza de la región y su nostalgia por los días peronistas. En segundo lugar, otro eje que presenta el análisis radica en las descoordinaciones comunicativas y estratégicas entre Perón, el plano nacional y las dirigencias regionales. Si bien el líder exiliado desautorizaría muy rápidamente al MRP (el cual, pese a ello, siguió apoyándolo lealmente), el propio grupo guerrillero de por sí adolecía de “tener un alcance nacional mientras sus asociados regionales perseguían sus propias agendas con relativa autonomía” (p. 195).

El quinto artículo pertenece a la pluma de Julio César Melón Pirro (UNMdP/Unicen) y está titulado “Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”. Se analiza aquí la trayectoria seguida por este Consejo, concebido en octubre de 1958 como una instancia deliberativa “con la pretensión de contener las distintas expresiones del movimiento y además regir sobre la forma en que debía darse la organización partidaria” (p. 205). El autor toma de los archivos de la Hoover Institution los intercambios epistolares entre el líder justicialista y el Consejo o algunos de sus integrantes, tales como Oscar Albrieu o el mayor Carlos Aloé². A través de estos documentos y de la contextualización acorde de los mismos, Melón Pirro

2 Oscar Albrieu supo ser Ministro de Interior de Perón y fue luego neoperonista. Aloé había sido funcionario de

distingue la complejidad de un peronismo que, en aquellas condiciones particulares, estaba signado por componentes diversos: desde un peronismo moderado que se orientaba hacia la institucionalización, hasta un aún incipiente movimiento de resistencia, pasando por un sindicalismo que (aunque peronista) se demostraba pragmático. En torno a estas distintas expresiones del movimiento, se concluye que el Consejo cumplió su fin de contenerlos, al erigirse “como una cámara representativa de los distintos sectores” y al “coordinar las relaciones entre el peronismo político y el sindical” (p. 227). Como queda reflejado en las cartas estudiadas, los interlocutores pertenecientes al Consejo adoptan en sus intercambios con Perón lo que el autor juzga como un “lenguaje peronista” (p. 228): muestra no sólo de la lealtad al líder y de la reiteración de tópicos doctrinarios sino también de los intentos de sus autores por disponerse como potenciales intérpretes de la gran figura paternal, el general exiliado que se disponía como centro de arbitraje de última instancia y respondía “administrando bendiciones y correctivos en la abigarrada maraña del peronismo proscripto” (pp. 228-229) con el fin permanente de evitar (en la mayor medida posible) la dispersión de sus fuerzas.

Finalmente, la serie de artículos se cierra de la mano de Mario Ben Plotkin (UNTREF-CONICET) y “Perón, el revisionismo histórico y su cosmovisión política: *plus ça change...*”, trabajo que (análogamente al escrito por Devoto) ahonda mucho más en la erudición propia del autor que en el uso y citado de las fuentes del archivo que sustenta la compilación. Plotkin trata aquí una serie de ejes que han sabido suscitar polémicas dentro de la historiografía e incluso de la memoria colectiva: luego de una introducción en donde se esboza un panorama general sobre el revisionismo (en torno a sus orígenes y transformación en sentido común para el peronismo y varios sectores sociales), estos ejes son ordenados en apartados bien definidos. Los mismos circundan aristas en buena medida tratadas por el autor en sus trabajos anteriores. En “Perón y el revisionismo histórico” (pp. 241-248) contamos con una descripción (hoy parte de un consenso) de la manera en la que el peronismo en sus orígenes, con el fin de no perturbar su objetivo de alcanzar una armonía social homogénea, buscó depositar su legitimidad (al igual que sus sectores opositores) en el mundo simbólico de la historiografía liberal tradicional, para volcarse hacia el revisionismo una vez derrotado y en tiempos en que urgía buscar una tradición alternativa frente

Perón y gobernador de Buenos Aires.

a un antiperonismo que esgrimía la línea “Mayo-Caseros” como una bandera sobre la cual fundamentaba su esencia. Derivado de este fenómeno, en “Perón, el exilio y el revisionismo histórico” (pp. 248-257) se analiza lúcidamente la conformación del revisionismo peronista como un buen reflejo de un proceso de hibridación ideológica propia de la década del sesenta, a la luz de un entrecruzamiento entre la coyuntura general, los objetivos políticos del líder exiliado y las contribuciones de la izquierda nacional. A continuación, “Perón y el fascismo: un vínculo complicado” (pp. 257-262) trata de desmitificar un supuesto “giro a la izquierda” en los escritos de la época del líder justicialista, tales como *La hora de los pueblos* y *Latinoamérica: ahora o nunca*³. Para estos últimos, Plotkin destaca la presencia de alusiones a ciertos paralelismos que Perón trazaba entre su tercera posición y las experiencias fascistas europeas, y juzga esto como una persistencia (a modo de líneas ideológicas centrales) del antiliberalismo y el anticomunismo del general exiliado, a los cuales se irían meramente añadiendo las nuevas experiencias antiimperialistas que surgían en aquellos años.

Como podemos apreciar, es posible identificar en *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover* la presencia de ciertos puntos nodales. Gran parte de los abordajes giran en torno a la descripción y análisis de las maniobras retóricas y políticas de un líder que, aunque mantenía formas y lineamientos generales, contó con la capacidad de sintetizarlos con las nuevas ideas de su tiempo a partir una estrategia pendular de alianzas, premios y castigos. De esta manera, cada uno de los autores aborda este fenómeno general desde objetos de estudio divergentes: si Belini encuentra finalmente una continuidad en la adopción de determinado tipo de políticas económicas (pese a la evolución retórica de Perón según los gajes coyunturales), y Plotkin por su lado dispone como constante central el antiliberalismo y el anticomunismo del general exiliado, Bosoer posiciona como lineamiento general justamente esta amplitud retórica que acompañaría al líder hasta el final de sus días. Frente a esta amplitud retórica como estrategia política, los trabajos de Devoto, Mathias y Melón Pirro contribuyen a brindar un panorama más matizado, en el cual tanto intelectuales como bases, aunque se articulaban en torno al carisma y los arbitrios de Perón, conformaban un entramado complejo que no se reducía meramente a sus directivas y cuyas partes demostraban variables niveles de cercanía y autonomía con respecto a su figura.

3 Plotkin analiza asimismo el intercambio epistolar entre Perón y dos “nazis irredentos” (p. 260) como Hans-Ulrich Rudel y Otto Skorzeny.